

—problemas y circunstancias de renovación— en Huicot y Coahuila (México). La última parte corresponde al siglo XVIII. Aquí destacan los trabajos sobre los Colegios Apostólicos de Propaganda Fidei (inédito uno de ellos) y los que se refieren a la vocación misionarial de Fray Junípero Serra. A continuación se incluye una bibliografía completa y una relación de los archivos visitados. En algunos casos el editor ha creído oportuno añadir algún comentario. Esta sección del volumen potencia, aún más, el valor del libro que se completa con un índice analítico muy cuidado.

José Luis Soto Pérez ha cumplido, con creces, un deber fraternal al poner en manos del lector esta recopilación. Esperamos que pueda editar, con igual calidad, los otros artículos que aquí han sido dejados de lado por razones de límites editoriales. Sólo nos queda agradecer el nuevo acierto editorial de la prestigiosa colección Biblioteca Porrúa.

J. A. Clavijo Gamarra

**Pilar GONZALBO AIZPURU** (selección e introducción), *Iglesia y religiosidad*, El Colegio de México (Lecturas de «Historia Mexicana», 5), México 1992, 253 pp.

Ha sido una buena iniciativa la que lleva a cabo, desde 1989, el Centro de Estudios Históricos, de El Colegio de México, con su colección Lecturas de «Historia Mexicana», dirigida por Alicia Hernández Chávez. Los volúmenes de esta colección ponen a disposición del lector colaboraciones punteras aparecidas en la revista de historia de El Colegio de México. «Historia Mexicana» tiene un peso reconocido en la historiografía americanista y ha marcado pautas significativas en la producción historiográfica como se demuestra con este volumen. Pilar Gonzalbo, investigadora del Colegio de México, donde diri-

ge el Seminario sobre Historia de la Familia y de la Educación, ha hecho una selección de diez artículos —uno de perspectiva metodológica, cinco del período colonial y cuatro del México independiente— que reflejan temas importantes del debate doctrinal en torno a la Iglesia.

La recopiladora subraya en su introducción que la historiografía mexicana ha pasado de la polémica apasionada en el siglo XIX y primeras décadas del XX, a una reflexión crítica más objetiva. Tiene razón la Dra. Gonzalbo. Ahora, para alcanzar todavía mejores resultados en temas relacionados con la historia de la Iglesia, sólo resta un acercamiento teológico.

Sobre el discutido tema del erasmismo de la Iglesia mexicana se recogen dos artículos. El primero de Francisco Miranda [«Renovación cristiana y erasmismo en México» (1951)] señala con acierto diversos planos de influencia erasmista en México y rechaza una influencia erasmiana, de fondo, en Zumárraga, tesis demostrada recientemente por los estudios de Ildelfonso Adeva y Carmen J. Alejos. El segundo, de Marcel Bataillon, que fue el iniciador de la tesis del «Zumárraga erasmista», publica un artículo titulado «Zumárraga, reformador del clero seglar» (1953), en él que da a conocer una carta inédita del primer obispo mexicano al emperador, en la que se muestra a Zumárraga preocupado por el nivel espiritual del clero secular de su diócesis y proponiendo como remedio la vida común canónica en la diócesis.

La teoría del milenarismo de los primeros evangelizadores franciscanos de México, introducida por John L. Phelan, tan debatida por historiadores de uno y otro lado del Atlántico, no podía faltar en este volumen. Elsa C. Frost, profesora de la UNAM, con un trabajo rotulado «El milenarismo franciscano en México y el profeta Daniel» (1976), aporta una nueva perspectiva. Estima que la obra de los primeros evangelizadores de la

Nueva España no puede ser conceptualizada como milenarista. Inevitablemente, todos ellos fueron hombres de su siglo, participaron de la corriente que privilegiaba los estudios de la Sagrada Escritura y, por ello, afirma Frost, interpretaron los acontecimientos que les tocó vivir a la luz de sus conocimientos bíblicos. En aquellos años la sensibilidad por los temas apocalípticos era mayor que ahora, y esto se reflejó en los escritos de los primeros evangelizadores.

La supervivencia de creencias idolátricas en los evangelizados ha sido tratada por el artículo de Jack D. L. Holmes, titulado «El mestizaje religioso en México» (1955). Holmes traza una buena síntesis de los factores favorables y de los obstáculos para la recepción del cristianismo por los indígenas. Su estudio se realiza en un nivel antropológico y social. Sin embargo, ¿no será aventurado afirmar el fracaso de la cristianización del indígena mexicano, como pretende Holmes?

Otro tema colonial debatido ha sido la labor de la Compañía de Jesús, reiterativamente discutida en la historiografía americanista. Raúl Flores Guerrero [«El Imperialismo jesuita en la Nueva España» (1954)] sostiene que los jesuitas tuvieron pretensiones imperialistas, de nivel socio-político, en sus misiones del noroeste mexicano. Esta tesis, tan repetida por un sector de la americanista, ha sido ya superada; y exigiría ahora, en vista de los nuevos datos, una cuidadosa matización.

Los restantes artículos tratan del conflictivo siglo XIX. Dos de ellos abordan la penetración del protestantismo en la República. Pedro Gringoire [«El protestantismo del Doctor Mora» (1954)] da a conocer los primeros pasos del protestantismo en México desde 1827 hasta 1850, vinculado a la promoción de la escuela lancasteriana. Jean Pierre Bastian [«Las sociedades protestantes y la oposición a Porfirio Díaz, 1877-1911» (1988)] muestra la presencia de grupos protestantes

en la oposición maderista y su conexión con francmasones y espiritistas. Bastian no alcanza a reflejar una visión serena del catolicismo mexicano. En una óptica similar se sitúa Robert J. Knowlton [«La Iglesia mexicana y la Reforma: respuesta y resultados» (1969)].

Manuel Ceballos Ramírez [«La Enciclica Rerum Novarum y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891-1913)», (1983)] presenta las primicias de una interesante investigación sobre los círculos y asociaciones surgidos en México para llevar a cabo las directrices sociales de la encíclica leonina. Este trabajo es buen punto de arranque para un estudio posterior sobre la incidencia efectiva de estas iniciativas.

En resumen, cabe felicitar a Pilar Gonzalbo por la excelente selección que ha realizado. Se presta con ella un buen servicio al especialista europeo, para quien no es tan fácil el acceso a «Historia mexicana». En este volumen se han primado los aspectos más teóricos de la vida religiosa mexicana, al acentuar las polémicas doctrinales sobre la primera evangelización. En «Historia Mexicana» se han publicado también muchos y muy buenos trabajos sobre la vida religiosa de los mexicanos, tanto criollos como indígenas, que quizá convendrá tomar en consideración en próximos volúmenes de «Lecturas».

E. Luque Alcaide

**Fidel GONZÁLEZ**, *Comboni en el corazón de la misión africana. El movimiento misionero y la obra comboniana*, Mundo Negro, Madrid 1993, 608 pp.

Las páginas del presente trabajo demuestran una tenacidad y un esfuerzo investigador de magnitud más que notable. Años de labor paciente han dado como fruto la presentación de un panorama con una riqueza de elementos que supera con mucho el inte-